

El qué y el por qué de la universidad

M. en D. Marco Antonio Morales Gómez

RECTOR DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO



La universidad, es el espacio donde el hombre aprende a pensar y a vivir; pensar en la universidad, es ir más allá de las meras reflexiones teóricas que ofrece la inteligencia o la razón; pensar en la universidad, no es solamente ocuparse de la ciencia; pensar en la universidad, es pensar en la vida. La universidad, es para la vida.

La universidad, no hace de sus estudiantes o investigadores reservorios de conocimientos, sino mujeres y hombres capaces de vivir y actuar conforme a metas que generan nuevas culturas, creando nuevas significaciones para el ser y el quehacer de la sociedad.

La universidad, encuentra su sentido en el modo creativo de abordar la realidad. Su característica esencial, es el humanismo, que no debe entenderse como la mera enseñanza de las humanidades sino como una forma de ser. Un humanismo que rescata y promueve los valores y que indica el sentido y las metas de la acción humana. Que fortalece, asimismo, la voluntad de todos cuantos viven bajo su influencia, y que propicia participación y corresponsabilidad en su permanente construcción.

El humanismo que está en el corazón de la vida universitaria, no es teorizador o especulativo; es un humanismo práctico, que impregna todas las decisiones, todas las opciones, todas las aplicaciones del conocimiento y de la vida.

Una de las funciones centrales de esta condición esencial de la universidad, es el redescubrimiento del hombre que ha sido deificado, hecho cosa, hecho objeto, y reducido a los intereses de una visión excesivamente pragmática de la realidad.

El hombre, jamás es objeto para el universitario, sino siempre sujeto. Considerarlo así, es colocarlo en un plano ya no alcanzable por los medios que las ciencias positivas nos han enseñado, sino como sujeto que transforma mediante la reflexión introspectiva.

En la universidad, se profundiza hasta el infinito el conocimiento; en la universidad, se cuestiona y se dialoga con la diversidad de ideas y de creencias; la universidad es, ante todo,

encuentro y diálogo, fuente de conocimiento y, por lo tanto, de la investigación. Por ello, su investigación va hacia lo humano y hacia todo aquello que hace al hombre más humano.

En esta tarea, la universidad busca la verdad para hacerse vigilante y custodia de ella; en esta tarea, la universidad es generadora de pensamiento propio.

Nuestra visión práctica de la vida, arranca de reflexiones que nos permiten proyectar soluciones demandadas por la sociedad, más allá de la inmediatez de respuestas, que sólo consideran la exterioridad de las cosas. No rehuimos el abordaje de los candentes problemas de nuestro tiempo, por el contrario, son el objeto inicial de todo cuanto hacemos.

Enseñamos para que los jóvenes vean con más lucidez el problema y la condición humana. Investigamos para abrir nuevas preguntas y responder a las que quedaron abiertas. Difundimos el conocimiento y el arte, para que toda la población aproveche los resultados de nuestro trabajo.

La larga tradición de nuestra institución, nos da los elementos para guiarnos en este arduo proceso. No renunciamos a seguir en este camino, aun cuando otras soluciones más sencillas y de éxito seguro, a corto plazo, llamen a nuestra conciencia.

Estamos comprometidos con esta sociedad que nos ha responsabilizado para que indiquemos la meta por alcanzar. Esta, no se encuentra en la solución breve, sino en el sentido que debemos dar a cada momento y a cada acción.

Hoy, al definir de nuevo como único propósito servir al ser humano, como individuo y en comunidad, la universidad vuelve a encaminarse hacia la unidad de su quehacer y a recrear la unidad de la ciencia como único conocimiento.

Fuera de esta búsqueda, la universidad no tendría razón de ser, ya que otras instituciones, de corte eminentemente profesional y tecnológico, cumplen de manera idónea las funciones de respuestas especializadas y de solución inmediata.

La pregunta que nos hacemos, permanentemente, es acerca del por qué de las ciencias y de las tecnologías: ¿cuál es su sentido?, ¿cuál es su significación?, y encontramos la respuesta

en su vinculación con los problemas, los deseos, las necesidades de los hombres de nuestro tiempo. Ofrecemos así una opción social, política y técnica que transforma el mundo.

Estas búsquedas y las respuestas que demos, legitiman la misma existencia de la universidad, que no tiene lugar ni tiempo, porque es de todos los tiempos y no se limita a ningún espacio físico.

En los últimos siglos y en nuestro medio, la universidad se ha diversificado en modelos que responden a las condiciones sociales que imperan. La universidad pública, es una de estas formas, y tiene por consiguiente características que le son propias.

Aun cuando nuestra universidad es ante todo una encarnación de la “universitas”, como realidad extratemporal, se distingue de los otros modelos. Nuestra apertura, nuestra libertad de pensamiento y la incorporación en sus claustros de personas provenientes de todos los credos, razas y latitudes son su mejor riqueza.

Desde esta perspectiva, participamos en la transformación de la sociedad eliminando la marginación. Cambios radicales se están dando gracias a la presencia activa de nuestros egresados, que al regresar a su medio o insertándose en otro, aportan nuevas maneras de enfocar la realidad.

Se aprecia una nueva concientización, nacida de esta apertura de la mente, de un número cada vez más importante de jóvenes que se integran al mundo profesional y académico, sin que se

anteponga ningún impedimento por razón de su origen.

La universidad pública, sólo se reserva el derecho de seleccionar a aquellos que tienen la capacidad intelectual y moral de enfrentar el reto de adentrarse en la ciencia.

La universidad, es casa abierta para todos aquellos que tienen el ímpetu, la claridad mental y la generosidad requeridos para hacer avanzar el conocimiento al servicio del hombre.

La libertad de enseñanza, la libertad de cátedra, la libertad de investigación son condiciones de éxito para la universidad pública. El calificativo que nos hemos dado, no implica un servicio limitado a una fracción de la sociedad, indica, solamente, que no impera en ella una ideología que determine las orientaciones que damos a nuestro quehacer.

Tenemos un ideario, porque tenemos un ideal. Sabemos a dónde vamos, porque investigamos lo que le conviene al hombre y a la sociedad. No estamos atados a un dogma, sino a las exigencias morales de la libertad.

En este contexto, la universidad pública responde a una demanda social, a veces explícita, las más de las veces implícita.

La inteligencia de nuestros jóvenes, clama exigiendo que se responda a su inquietud; exigiendo que se dé respuesta a sus incógnitas; hoy no hay límites artificiales, exclusiones ideológicas o raciales. Hoy no hay barreras culturales o sociales. La universidad, se ha insertado en el camino que responde a las demandas de la sociedad.Δ



Jorge Ortega